

INFORMACIÓN, INTERPRETACIÓN Y REALIDAD DEL PASADO HISTÓRICO*

MARÍA VERÓNICA TOZZI

Uno de los argumentos usuales en contra de la objetividad del conocimiento histórico se basa en el hecho de que su objeto de estudio — sucesos y procesos pasados— es inobservable, justamente por ser pasado, y por tanto incognoscible. La idea de que la observación directa o contacto directo con el objeto es el fundamento del conocimiento se traduce en la filosofía de la historia en dos prejuicios, el primero, la creencia en que la perspectiva del testigo directo de los sucesos es la perspectiva privilegiada y el segundo, estrechamente relacionado, que la observación agota el conocimiento.¹ Mucho papel se ha acumulado para for-

*Este artículo es una versión revisada y ampliada de la ponencia "Observar el pasado *no tal cual fue*", presentada en VIII *Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia*, La Falda, Córdoba, Argentina, diciembre de 1997. Agradezco especialmente al profesor Alejandro Cassini por su atenta lectura y sus observaciones en torno al enfoque informacional de la observación.

¹ El hecho de que no podamos observar como testigos lo que sucedió en el pasado ha funcionado involuntariamente como un argumento a favor del carácter ficticio de los relatos historiográficos en algunos de los principales narrativistas impositivistas. Por supuesto que sus argumentaciones a favor del carácter autónomo y no referencial del texto histórico son complejas, (ver Tozzi, 1997a y 1997b) aún así hay constantes referencias acerca de que la inaccesibilidad empírica del pasado es una razón importante en contra de una consideración realista de los relatos historiográficos. Por ejemplo, Hayden White (1982) "Pero hay un problema al que los filósofos ni los historiadores prestaron atención seriamente y que los teóricos literarios se plantearon apenas. Esta cuestión está relacionada con el estatus de la narrativa histórica sólo como un artefacto verbal que pretende ser un modelo de estructuras y procesos muy antiguos y por ello no sujetos a controles *experimentales o de observación*" (p. 82). y "Pero las estructuras y procesos históricos no son como estos originales, *nosotros no podemos ir y observarlos* para ver si el historiador [...] No lo haríamos aunque pudiéramos porque fue la auténtica rareza del original como aparece en los documentos la que inspiró los esfuerzos del historiador en lograr un modelo." (p. 88, subrayado M. V. T)

mular argumentos que refuten la conclusión escéptica derivada de la inobservabilidad del pasado. Pero de todos ellos hay especialmente uno que me interesa tratar aquí pues apunta a la misma noción de observación, despojando de su principal arma al escepticismo. Así, en "Observing the Past", Peter Kosso propone una caracterización de la noción de "observación científica" en términos de adquisición de información a través de la interacción con el mundo, dicha noción muestra que la obtención de información empírica de entidades pasadas no es *esencialmente* distinta de la obtención de información empírica acerca de las llamadas entidades teóricas de las ciencias naturales, específicamente de la física. Sin embargo, resta investigar en qué medida una noción amplia de observación aplicada exitosamente a las entidades pasadas alcanza para resolver la cuestión de la objetividad del conocimiento histórico.²

En este trabajo analizo los presupuestos metafísicos de esta noción. Específicamente, qué idea de pasado es la que se tiene cuando se habla de observar en términos de adquirir información. En otras palabras, en qué consiste ese pasado del que obtenemos información a través de la interacción con él. Como veremos a continuación el análisis de los presupuestos ontológicos de la nueva noción de observación arroja luz sobre la actual polémica realismo-antirrealismo histórico. Concretamente, sobre la relación entre ciertas consideraciones ingenuas acerca de la idea *del pasado tal cual fue* y los relatos e interpretaciones que construimos acerca de él.

El trabajo consta de cuatro partes. En la primera expongo el tratamiento que hace Peter Kosso acerca de la noción de observación en términos de información. En la segunda analizo, teniendo en cuenta algunos de los más importantes problemas epistemológicos de la historiografía, las ventajas de esta consideración. En la tercera expongo por qué creo que la dilucidación de la observación en términos de adquisición de información no supone la idea de que el pasado es *un objeto fijo* o de que lo que se observa es *un objeto pasado con características fijadas de una vez y para siempre* al que nuestros relatos deben reflejar. Por el contrario, permite evitar de un modo ventajoso algunas de las ideas me-

² En sentido estricto, toda observación es de eventos pasados porque el flujo de información entre el objeto y el observador nunca es instantáneo. Una consideración exhaustiva acerca del hecho de que toda observación sea de sucesos pretéritos así como de sus implicaciones para el conocimiento histórico es desarrollada por Danto (1985). La conclusión de Danto es que si somos escépticos acerca del conocimiento histórico nos veremos obligados a ser escépticos acerca de todo otro conocimiento.

nos aceptables de la creencia en que el referente de una interpretación histórica es *el pasado tal cual fue* al que sólo tiene acceso privilegiado algún "testigo ideal". En la cuarta y última parte muestro como el enfoque informacional es compatible con la actividad interpretativo-imaginativa de la producción historiográfica y al mismo tiempo evita las consecuencias ficcionalistas y antirrealistas de algunas corrientes narrativistas contemporáneas.³

1. La caracterización de la "observación científica" como adquisición de información a través de la interacción con el objeto de interés se opone a una estrecha interpretación de observación inspirada en la imagen especular y limitada a considerar a la luz como único vehículo de transmisión de información observacional. Este sentido estrecho de observación establece una distinción entre los científicos naturales, quienes son capaces de observar por sí mismos los resultados experimentales, y los historiadores limitados a acceder al pasado a través de consideraciones de segunda mano tal como fueron experimentadas y registradas por otras personas (ya muertas) y a restos materiales. Es decir, los historiadores nunca acceden empíricamente a los eventos históricos. El sentido amplio de "observación", en cambio, diluye la distinción pues es posible adquirir información observacional acerca del pasado, es decir, acceder empíricamente a él, a través de la interacción con documentación escrita o restos materiales, del mismo modo que en las ciencias naturales se obtiene información observacional acerca de entidades teóricas a través de la interacción con instrumentos. La observación, según P. Kosso, no sólo debe ser un evento físico sino también un evento epistémico, por ello, si

³ Mi sentido de "interpretación historiográfica" no debe identificarse con la producción de una teoría sustantiva acerca de un sentido final o plan moral de la historia. Sigo al Profesor Topolski (1981) en su caracterización (indistinta) de las narraciones o interpretaciones históricas. Estas pueden analizarse por un lado, según su estructura horizontal (enunciados acerca de hechos históricos: descriptivos, causales y funcionales). Por el otro, según su estructura vertical, la cual revela tres estratos: (1) Stratum fáctico A: articulado y explícitamente expresado por una secuencia de enunciados. (2) Stratum fáctico B, no explícito, pero contenido indirectamente en el articulado A. "Contiene aquellos lazos en la descripción o explicación de los hechos que el historiador ha omitido [...] y, que espera que el lector recuerde, [...]"(p. 57). (3) Stratum teórico, contenido en (1) y (2) que asume de una manera implícita alguna interpretación definida acerca del proceso de la historia, esto es, alguna opinión acerca de que la historia humana no es una corriente libre o caótica de hechos. Sobre esto último, Topolsky aclara que no quiere dar a entender que el historiador suscriba una teoría desarrollada y precisa, sino más bien refiere al hecho de que posea una visión definida de hombre y mundo (con objetos y relaciones permitidas)(cf. p. 58).

estamos interesados en el mundo físico, trataremos de “captar información” del mundo físico *desde* el mundo físico (cf. 1988, p. 450). Esto lo lleva a analizar la “observación” en términos de “análisis de información” y su recepción a través de la *interacción* con el objeto de interés.

En lugar de buscar infructuosamente un límite claro entre lo directamente observable y lo indirectamente observable, debemos preguntarnos, según Peter Kosso, cuanta “indirectez” (*indirectness*) es tolerable. Ello quiere decir que todo análisis, sin excepción, de un registro de observación involucra un análisis de los medios por los cuales esa información fue obtenida o transmitida, por lo cual para desempeñar un papel en el conocimiento y servir a la justificación de otras afirmaciones, un registro de observación debe en sí mismo ser justificado, esto es, no sólo señalar qué es lo que informa sino también cómo es transferida la información desde el objeto al observador (cf. 1992, p. 28). Es decir, tanto en el informe más vulgar de que esta mesa es redonda como en el de que la mesa está compuesta de átomos, hay involucradas consideraciones teóricas (teórico-científicas) *acerca del medio de información y de sus propiedades interactivas*, pues aún para la aceptación del primer informe como evidencia está supuesto el cumplimiento de una serie de condiciones de iluminación, claridad del aire, estado del observador, etc. Ahora bien, las teorías acerca de los medios de transmisión de información dan una medida de la indirectez de esa información, pero esto en dos sentidos. Por un lado, en cuanto a la *indirectez física*: la profundidad de la cadena interactiva entre objeto y observador. Por otro lado, permiten evaluar la *indirectez epistémica*, esto es la cantidad de interpretación teórica requerida para reconstruir el proceso de adquisición de información (cf. p.28).

El *paper* de 1988 focaliza la investigación en torno a la observación en la ciencia física, por ello mismo P. Kosso allí sostiene que si se apela a la ciencia para determinar las condiciones de observabilidad “... la descripción del vehículo de información debería ser en términos de interacción física. Las interacciones tal como son descritas por los físicos, psicólogos y otras ciencias, son la manera en que las cosas irrumpen en el mundo” (p. 451). Específicamente, afirma que “.. el par ordenado <Ox, propiedad P> es observable en la medida en que *puede* haber una *interacción* (o cadenas de interacciones) entre x y un *aparato de observación* tal que la *información* de que x es P es transmitida al aparato y eventualmente al científico humano” (Ibid). Ahora bien, el uso de las itálicas en esta caracterización general está destinado a evitar la cuestión de

si todo intercambio de información “debe” ser considerado por la física. Explícitamente, señala la existencia de grupos diversos de interacciones manifestados por las diversas ciencias: biología, psicología, etc. Además, la italización del término “aparato de observación” amplía el rango de su aplicación a tal punto que éste puede ser tanto un microscopio electrónico como un ser humano (testigos, por ejemplo)⁴ (cf. 452).

La consideración de la “observación científica” por parte de Peter Kosso ofrece a mi juicio el marco conceptual adecuado para analizar cuáles son las interacciones y los vehículos de información disponibles para adquirir información de entidades pasadas. En primer lugar, por su insistencia en que la observación debe involucrar interacción, pues, me permito agregar, si no hay algún tipo de interacción con el objeto de interés, no hay manera de adquirir ni de transmitir información. En segundo lugar, por admitir que el tipo de interacción puede variar con las diferentes ciencias, pueden ser interacciones, físicas, biológicas, psicológicas y sociales. Y, finalmente, por su reconocimiento de que la interacción entre objeto y medio de información es necesaria mas no suficiente, hay otras condiciones de observabilidad, específicamente, consideraciones teóricas acerca del propio medio de información que, como dije hace un momento, son las que dan una medida de la indirectez epistémica de esa información.⁵ Veamos con un poco más de detalle este último punto.

En el caso de la historia y de la información adquirida a través de documentación escrita, la indirectez epistémica está dada por la cantidad de

⁴ “Si todo intercambio de información puede ser considerado por la física de las fuerzas elementales es una cuestión de reducción de otras ciencias [a la física], y aún del resto de la física a la física de las fuerzas elementales. Es sabio evitar este tema y permitir que interacciones no sólo de las cuatro interacciones elementales sino también grupos de interacciones que son manifestadas a través de los dominios de otras ciencias, también como cadenas de interacciones tal como las mencionadas en la caracterización precedente” (p. 452). Por otra parte, su tratamiento de la cuestión en términos de interacciones de todo tipo me parece susceptible de congeniar con las concepciones más sofisticadas de “experiencia” aplicables a la realidad social, como por ejemplo la desarrollada por Alfred Schütz (1974), que no reducen observación a percepción sensorial. Justamente que Kosso haya intuido la aplicabilidad inmediata de la noción a la historia refleja la amplitud y alcance de su consideración.

⁵ Alejandro Cassini me ha señalado que indirectamente es posible obtener información sin interacción: si la teoría relaciona los eventos A y B de manera que la no ocurrencia de B implica la ocurrencia de A. De todos modos, me parece que Peter Kosso puede dar cuenta de este caso en términos de interacción negativa y de interacción relacional, por tanto es posible obtener información indirecta relacional de la ocurrencia de A a través de la interacción (negativa) con la no ocurrencia de B.

interpretación intermediaria entre los sucesos del pasado y los registros de observación. Es decir para evaluar una observación o registro evidencial contamos con teorías antecedentes acerca de la producción de registros evidenciales es decir, consideraciones teóricas que dan cuenta no del pasado sino de los restos del pasado y, como todo el mundo sabe, es una importante parte del aprendizaje de la práctica del historiador el manejo de la evidencia desde el punto de vista de un inspector de policía desconfiado. Más específicamente, el historiador al analizar sus documentos presupone, por un lado, la confiabilidad de teorías a veces químicas que le garantizan que el documento no es una falsificación inventada por algún bromista molesto y, por otro, presupone todo tipo de consideraciones psicológicas y sociales acerca de la relación entre testigos y sucesos que le permitan leer entre líneas e ir más allá de lo explícitamente declarado.

Ahora bien, como dice Peter Kosso, el reconocimiento mismo del carácter teórico de la evidencia no invalida su carácter evidencial. Lo que sí puede invalidarlo es la demostración de, por decirlo de algún modo, la mala calidad de la consideración teórica antecedente. Y esto puede evitarse si podemos demostrar a su vez la independencia entre, por un lado, las afirmaciones explicativas de ciertos eventos pasados y, por el otro, las afirmaciones por las cuales ciertos registros son usados como evidencia de ese pasado. En palabras del autor, la independencia entre "Las [afirmaciones] que sostienen la credibilidad de la observación y la afirmación cuya credibilidad se beneficia por la observación bloquean la circularidad de una teoría auspiciando su propia prueba" (1992, p. 28).⁶ Por lo cual, si bien en esta red de interdependencia no hay conjuntos fundacionales de afirmaciones o afirmaciones últimas o afirmaciones que no requieran justificación, la objetividad de la evidencia se asegura con la prevención de circularidad en la consideración según la cual una afirmación de evidencia contribuye a su propia verificación (Ibid, cf. pp. 28 y 32).

⁶ Peter Kosso ilustra este punto de la siguiente manera: podemos obtener información observacional acerca de que la molécula de ADN es un lazo cerrado a través del microscopio electrónico o a través de ciertos tests bioquímicos. En la interacción informacional bioquímica, las leyes que describen el paso de la información desde la hebra a la imagen son leyes bioquímicas y genéticas, "...leyes que están estrechamente asociadas con, si no dependientes de, afirmaciones acerca del ADN y los efectos de los lazos cerrados de ADN. Pero con el microscopio electrónico las leyes que rastrean la información son indiferentes al ADN, su estructura o los efectos de ser una lazo cerrado" (1988, p. 461).

El requisito de independencia entre las teorías presupuestas por la base empírica y las teorías a contrastar por la misma ya había sido señalado por Popper y desarrollado por Lakatos, sólo que en términos conceptuales más que científicos. Ambos consideraron explícitamente que aquello que llamamos "base empírica" presupone consideraciones teóricas. También habían sugerido que no se pone en peligro la objetividad de la ciencia empírica mientras las teorías supuestas por la base empírica sean independientes de las teorías para las que tal base empírica se propone como tribunal contrastador. La novedad en el tratamiento de Peter Kosso reside en el detallado análisis teórico-científico aportado para abordar la base informacional. Ahora bien, lo más importante de todo es que para los tres autores la "objetividad" no debe entenderse como fundamentación última en alguna experiencia privilegiada o por referencia a un conocimiento indubitable sino como públicamente testeable. Por lo cual, el carácter provisorio no fundacional del conocimiento no es reñido con la posibilidad, nunca agotada, de puesta a prueba por aquellos que se lo propongan.

En conclusión, el enfoque informacional de la observación permite considerar a la evidencia histórica (documental y material) como un medio válido de transmisión de información que nos permite, en un sentido amplio de observación, obtener información confiable acerca del pasado. Y esa información puede considerarse objetiva en el sentido de que las teorías que dan cuenta de cómo se transmite la información son a su vez comprobables empíricamente.

2. Este sentido amplio de observación como adquisición de información por medio de la interacción con el objeto de interés tiene las siguientes ventajas. Primero, libera a la observación de la metáfora especular presente en el concepto de observación. Hay entidades que, en sentido estrecho, no son observables y que sin embargo, en sentido amplio sí. Pues con los instrumentos adecuados y una teoría adecuada acerca del uso de esos instrumentos de observación, esas entidades serían observables. Es decir, obtenemos un registro de información empírica acerca de esa entidad junto con una consideración de la confiabilidad del medio de transporte de esa información. Con lo cual, si dejamos en claro que la observación empírica no se reduce a ver por medio de la luz, abrimos la puerta a otros medios de transmisión de información: electricidad, ondas sísmicas y testimonios escritos, así como a una gran cantidad de tipos de eventos que pueden ser "observados": microbiológicos, microfísicos, sociales e históricos.

Segundo, el sentido amplio de observación ofrece un criterio "no fundacionista" de objetividad que no niega ni trata de disolver el carácter interpretado de toda observación empírica. La medida de objetividad está dada por el grado de independencia entre la interpretación historiográfica o teoría a contrastar y la teoría presente en la evidencia contrastadora. En otras palabras, puede asumirse de un modo positivo, no escéptico, la inevitable carga teórica de toda observación (histórica o de cualquier otra ciencia). Ello es posible en la medida en que pueda mostrarse que las interpretaciones teóricas que conforman los relatos históricos son independientes de las interpretaciones teóricas que dan cuenta acerca de cómo determinados instrumentos son evidencia de las entidades teóricas o, en el caso de la historia, *son evidencia del pasado*. Esto es, la teoría que explica o interpreta el pasado no es necesariamente la misma que la teoría que subyace al uso de la evidencia del pasado. Por tanto no hay una determinación entre una y otra. Aún reconociendo que la evidencia no es teóricamente neutral, no se sigue que el uso de la evidencia por parte de una teoría sea circular o autoconfirmatorio.

Tercero, el sentido amplio de observación tiene consecuencias importantes para la cuestión eternamente debatida del realismo histórico y ello en tres sentidos. Por un lado, porque permite sostener la independencia entre el relato del pasado y su referente. En el pasado ocurrieron sucesos, se desarrollaron procesos y tuvieron vigencia ciertas estructuras (sociales, políticas, económicas, culturales, etc.) que el historiador está interesado en conocer y de los cuales necesita obtener información. Por el otro, permite desviar el planteo del realismo histórico en términos de una relación estrictamente semántica de reflejo entre relato y pasado. Planteo, éste último, que conduce a caminos sin salida al resultar imposible que un objeto lingüístico pueda ser una "imagen especular" de una realidad extralingüística.⁷ Finalmente, deja abierta la cuestión (que desarrollaré en el último párrafo de este trabajo) acerca de que los relatos históricos pueden no limitarse a informarnos acerca de lo que ocurrió en el pasado. En la medida en que al mirar al pasado ponemos en juego nuestras propias concepciones acerca de la naturaleza humana y de la sociedad, pueden entrar en cuestión también consideraciones políticas y

⁷Así también lo ve Peter Kosso para el caso de la ciencia física. "El efecto de esta exposición de las dimensiones [de la observabilidad] es reubicar el énfasis de un debate sobre el realismo científico de la observabilidad (¿cuál es nuestra garantía para creer en inobservables?) a un más fino concepto, simplemente, el de las dimensiones de la observabilidad (1988, p. 450).

morales. Pero, esto último no significa que tales consideraciones comprometan la calidad de la información expresada en él. (Volveremos sobre este punto en el último párrafo.)

Cuarto, entender la observación en términos de adquisición de información permitiría hablar de "observar" entidades de todo tipo ampliamente utilizadas por los historiadores: estructuras sociales y procesos históricos de largo plazo. Pues de lo que se trataría es de adquirir información a través de la interacción con dichas entidades por medio de documentos, datos estadísticos, etc., y no de obtener una experiencia inmediata de ellas. Adquirir información a través de la interacción con objetos (presentes y pasados) no implica que la información obtenida sea un reflejo o copia de esos objetos. Pues, como dice Peter Kosso, no es que se esté sosteniendo que veamos en 1991 a Napoleón o que podemos observar la batalla de Hastings o el asesinato de Alcibíades. Tampoco que percibamos electrones o moléculas de ADN (cf. 1992, p. 30). Más bien, debemos expresar el acceso empírico a todas estas entidades como el registro de información a través de la interacción con ciertos vehículos de información y con ayuda de afirmaciones acerca de la confiabilidad de esos vehículos.

En otras palabras, Peter Kosso señala que la diferencia en observabilidad, en términos de adquisición de información, entre las entidades presentes está dada por la "indirectez" en la transmisión de la información. Ello le permite ubicar a las entidades del pasado, como guerras y asesinatos, en el mismo nivel de las entidades teóricas de las ciencias naturales. Ahora bien, debemos agregar que entre las entidades pasadas también hay grados de indirectez o de observabilidad, en la medida en que mucha más cantidad y mayor variedad de cadenas de información son requeridas para obtener información acerca de un proceso a largo plazo como el surgimiento del capitalismo que para el asesinato de César. Ello exige, por tanto, mucha más consideración teórica previa para obtener información confiable acerca de esos procesos. Pero, la calidad de la información obtenida de uno y otro no se medirá ni por el número o extensión de las cadenas informacionales ni por la cantidad de teorías intermediarias, sino por la independencia entre las teorías acerca de la transmisión de información y las teorías a contrastar mediante esa información. En suma, indirectez y calidad de la observación son dos cosas distintas.

Por último, la noción amplia de observación permite también desligar al conocimiento histórico de los prejuicios señalados en la introducción

de este trabajo y que son los responsables principales del escepticismo histórico. Esto es, la posibilidad de interactuar con objetos para adquirir información acerca de ellos no involucra tener de ellos la "experiencia privilegiada", es decir suponer que sólo puede obtenerse información precisa si tenemos el contacto sensorial (o vivencial) que podría tener algún testigo directo. Ahora bien, para que la noción de observación como adquisición de información dilucidada por Peter Kosso tenga consecuencias metodológicas de gran alcance y aplicación en la investigación historiográfica debe evitar concluir que los correlatos de los términos y relatos formulados por el historiador sean objetos con *características fijadas de una vez y para siempre* de los cuales sólo tratamos de adquirir información. Esta última afirmación se hace más necesaria en los casos de términos típicamente históricos tales como Capitalismo, Renacimiento o Revolución Francesa. Estos términos muchas veces son propuestos desde una perspectiva presente o al menos posterior a la ocurrencia de los hechos con el objeto de expresar algo "más" que la mera información del pasado tal cual ocurrió en el momento en que ocurrió. Este último punto merece un análisis más detallado.

3. La idea del *pasado tal cual fue* como el verdadero objeto de conocimiento histórico ha sido siempre una de las principales fuentes de controversia. Pues resulta inevitable preguntar "tal como fue para quién": ¿para los protagonistas de ese pasado?, ¿para testigos oculares del mismo, del tipo de los periodistas? o ¿para un testigo ideal, quien cuenta con la ventaja de abstraerse de las perspectivas individuales y por ello es poseedor de la totalidad del proceso y de su significado? Por otra parte, ¿qué es el pasado tal cual fue?: ¿es el conjunto de sucesos independientes de las experiencias de sus protagonistas?, ¿son los sucesos tal cual los vivieron los protagonistas?, ¿es la suma de todo?

La idea de un pasado fijado como objeto de conocimiento histórico fue llevada al extremo y ridiculizada por Arthur Danto, por medio del famoso artificio del cronista ideal.⁸ El cronista ideal es testigo, en el momento exacto en que ocurren los sucesos, de todo lo que ocurre tal como ocurre, pero además tiene el don de registrar al tiempo que testifica. El resultado de su trabajo es la crónica ideal, esto es, el relato exacto de todo lo que ocurre. Pero, señala Danto, por más exacta que sea, a la crónica ideal le falta aquello más propio e interesante de un relato histórico: las oraciones narrativas: "Su característica más general es que se re-

⁸ Danto, 1985, capítulo VIII "Oraciones narrativas".

fieren a dos acontecimientos, al menos, separados temporalmente, aunque sólo *describen* (versan sobre) el primer acontecimiento al que se refieren" (1989, p. 98). Estas oraciones, como por ejemplo 'Aristarco fue precursor de Copérnico' o 'el 25 de febrero de 1778 nació el Libertador de América', sólo pueden ser formuladas después y a veces mucho después de que el suceso ocurrió. En definitiva, con este artificio mental Danto mostró *que el registro de la ocurrencia efectiva de un suceso no agota su descripción*. Por ello, ser testigo del mismo no implica necesariamente que además tengamos la descripción adecuada, ni que obtenemos toda la información relevante acerca de su ocurrencia. Pero tampoco implica que no podamos obtener ninguna información. El artificio del cronista ideal sólo sugiere que la obtención de información puede darse desde múltiples perspectivas y horizontes de comprensión y por medio de diversos medios de transmisión (documentos públicos, cartas privadas, testimonios, ruinas, monedas, cuentos populares, etc.), lo cual tiene como efecto, la multiplicidad y variedad en cuanto a las descripciones posibles de él.⁹

El abandono del enfoque sensorio-especular de la noción de observación a favor de uno informacional tiene, entonces, importantes consecuencias epistemológicas para la historiografía. Primero y principal, desliga la actividad informacional de la apropiación o producción de la descripción definitiva de aquello de lo que queremos obtener información (en nuestro caso el pasado histórico). En definitiva, obtener información no implica que nuestros registros sean reflejos de lo que pasó ni que aquello acerca de lo que informamos sea un objeto fijado en cuanto a su descripción. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, si la información no agota la descripción posible de los sucesos que estudiamos, entonces puede decirse que la interacción informacional no agota la relación cognitiva con el pasado. Como veremos en el punto 4 del presente artículo, el uso de categorías históricas de largo alcance por parte del historiador nos da la pauta de que un relato historiográfico no puede reducirse a una enumeración de algo así como "cláusulas protocolarias" sofisticadas. En tercer lugar, el enfoque informacional tiene consecuencias positivas para una consideración no algorítmica acerca del rol de base empírica de contrastación que la información puede cumplir en la

⁹ En 1995 Danto expresa la cuestión de la perspectiva en términos hermenéuticos apropiándose de la noción de horizonte de la comprensión.

contienda entre interpretaciones historiográficas. Veamos esto último con más detalle.

Pongamos por caso la obtención de información acerca de una guerra a través de material fílmico en el lugar y momento mismo de los hechos. Las imágenes registradas de la guerra no pueden considerarse como la copia exacta de la misma. Por el contrario, la película no sería más que una perspectiva de la guerra, tanto desde el punto de vista meramente físico de la ubicación de la cámara como en la elección de la supuesta perspectiva mejor para filmarla. En el caso de la cámara hay consideraciones teóricas, primero, acerca de cómo ésta transmite la información, segundo, acerca del hecho de que según aquello que queremos "observar" cuál ubicación de la cámara sería la mejor y, finalmente, acerca de cómo esta particular observación fílmica se inscribe en esa consideración más amplia que llamamos guerra. Es decir, la observación de la guerra no es ni la guerra ni agota la consideración teórica de la guerra.¹⁰ Los dos primeros puntos son los específicamente abordados por el enfoque informacional, esto es, teorías acerca de cómo se transmite y obtiene la información. El punto tres no pertenece estrictamente al enfoque pero deja claro que hay otras dimensiones de la interpretación que no pueden reducirse a una cuestión de calidad y confiabilidad de la información.

En la actualidad con la proliferación de noticieros y documentales que registran todo tipo de eventos en el momento mismo de su ocurrencia tenemos una clara conciencia de que esa información no agota nuestra comprensión y conocimiento de los eventos en cuestión. Piénsese en la enorme cantidad de material fílmico acerca de las guerras ocurridas en nuestro siglo. Este material no sólo no produce toda la consideración teórica relevante acerca de la guerra sino que además no toda consideración acerca de la misma debe contrastarse con el material informacional pues cualquier interpretación historiográfica acerca de un fenómeno tan complejo como una guerra involucra también discusiones filosóficas, antropológicas, políticas y morales. Ahora bien, aun cuando un relato histórico es más que un registro informacional, ello no implica que la información obtenida y transmitida sea inevitablemente distorsionada o sesgada por ese otro tipo de consideraciones.

En suma, hay una dualidad irreductible en todo relato historiográfico que combina información objetiva, por un lado, y consideraciones eva-

¹⁰ Así como una observación particular del electrón o del ADN no agota la consideración teórica acerca del electrón o del ADN.

luativo-interpretativas (políticas morales y hasta estético-expresivas), por el otro. El reconocimiento de la misma nos conduce al último punto del presente trabajo y que se ocupa de la relación entre las complejas categorías históricas y esa información observacional objetiva. En fin, en qué sentido y hasta qué punto es posible apelar a esa base informacional para dirimir disputas historiográficas.

4. Es bien conocido por el historiador profesional que la evidencia, la información obtenida a través de los documentos, no puede ser considerada como una simple suma de piezas separadas. Como bien ha señalado Stephen Humphreys (1980) la evidencia es ella misma una representación de alguna realidad externa a la evidencia misma y el alcance y carácter de esta realidad no son identificados por los documentos *per se* (cf. pp. 9-10). También es conocido por el historiador profesional que la evidencia informacional no es lo único que le permite identificar esa realidad. Como dice nuevamente Humphreys, es su esquema de interpretación categorial (el tema) lo que le permite constituirlo como una realidad inteligible y no como una mera lista de eventos azarosos (cf. p. 10). Sin embargo y a pesar de todos estos recaudos antipositivistas,¹¹ la validez de la interpretación histórica está relacionada estrechamente con la evidencia. Por un lado, porque si se contradice con la información obtenida a través de la interacción observacional, la interpretación debe ser rechazada. Por el otro, si, como señala Peter Kosso, la interpretación acerca del pasado a contrastar por medio de la información obtenida es la misma que da cuenta de la evidencia como medio de adquisición de información, la interpretación no necesariamente debe rechazarse pero su aceptación es viciosa y por tanto menos confiable.

El rol constrictivo de la evidencia informacional acerca del pasado es a tal punto importante en la evaluación de las interpretaciones historiográficas que descubrir que un historiador ha incurrido en errores gruesos de mal uso o distorsión de la evidencia histórica pondría en serio peligro su prestigio profesional. Ahora bien, aun así, el que una cierta interpretación no esté ni en contradicción con la evidencia ni sea circular, no la avala como la mejor interpretación de los sucesos pasados. Hay otros criterios de aceptación de interpretaciones además de su compatibilidad o no con la evidencia. Específicamente se evalúa qué comprensibilidad otorga a la gran cantidad de información que nos es transmitida me-

¹¹ Por antiinductivista y por antipsicologista (sensorialista). Ver Popper, 1982, capítulos 1 y 5.

diante la interacción con dicha evidencia. En el caso de categorías históricas de gran escala, tales como capitalismo, feudalismo, medicina moderna, nacionalismo árabe, etc., su identificación y/o articulación sólo se da, señala Humphreys, al final del proceso, pues se aplican a un proceso de cambio o evolución (ya sea de evolución interna —en el caso de que la estructura permanezca a lo largo del cambio— o de cambio a otro estado de cosas). Estas categorías (o temas, en terminología de Humphreys) tienen como principal función ligar la información obtenida acerca de sucesos, acciones, etc. de una manera coherente, que permita ver la totalidad en la serialidad. Por tanto, el éxito o no en el otorgamiento de sentido a la información empírica acerca del pasado es otro ineludible criterio de evaluación de interpretaciones históricas.

El hecho de que haya más de un grupo de criterios de evaluación de relatos históricos suscita la pregunta acerca de si hay maneras algorítmicas de determinar la aceptabilidad de los mismos. La respuesta por supuesto es negativa, pero ello no debe tomarse como un fracaso de la historiografía en dar cuenta del pasado.¹² No es un fracaso pues no es un objetivo de la investigación historiográfica la producción de la «versión definitiva» de algún acontecimiento del pasado. El reconocimiento de la complejidad de los fenómenos históricos de gran escala, de extensos sujetos de cambio, hace necesaria y deseable la existencia de múltiples interpretaciones acerca de los mismos. Fenómenos como la Revolución Francesa o el Feudalismo son complejos en tanto fenómenos culturales, políticos, sociales, económicos y dentro de cada uno de estos aspectos, encontramos una infinidad de subdivisiones y combinaciones de más sub-aspectos y fenómenos.

En el caso específico de la Revolución Francesa puede señalarse la compartimentalización de la que ha sido objeto a partir de la gran cantidad de investigación historiográfica acerca de ella. Esto se dio no sólo para el caso de aquellos tópicos tradicionales de la historiografía, las causas políticas o económicas de la misma, sino en cuanto al interés por otros ámbitos —hasta hace poco no considerados de interés historiográfico, como por ejemplo, el papel de la mujer, la infancia, la distribución de los libros, los panfletos, etc. La práctica historiográfica contemporánea

¹² En un trabajo conjunto con Rosa Belvedresi hemos desarrollado la cuestión de la multidimensionalidad de un relato historiográfico. Este contiene elementos fácticos, teóricos, expresivos, normativos. Y también hemos mostrado el fracaso de todas aquellas epistemologías de la historia que intentan sobrevalorar el papel de alguna de esas dimensiones en detrimento de las demás (Belvedresi y Tozzi, 1999).

no busca producir la gran historia de la revolución (del tipo de las grandes historias escritas en el siglo pasado) pero ello no exime al historiador especializado en un ámbito particular, como por ejemplo, en la historia de las mujeres durante ese período, a compatibilizar su relato con otros aspectos relevantes del fenómeno. En otras palabras, los resultados de su investigación no son ajenos a los resultados de otras investigaciones correlacionadas de la misma, la historia de, por ejemplo, las formas panfletarias no es ajena a la de la situación económica, etc. Ahora bien, el intento de dar orden y coherencia a todos estos aspectos de un fenómeno, así como la posibilidad de hacer compatible la a veces enorme masa de información disponible acerca de cada uno, es el gran desafío del historiador. Y los recursos de que se vale para ordenar coherentemente esa información pueden ser ajenos a la misma,¹³ pueden venir de otras ciencias, del sentido común, del arte y la literatura y de su cultura en general.

En fin, la formulación y aplicación de categorías históricas por parte del historiador es un fenómeno también complejo que no corresponde investigar aquí, pero que sin embargo merece algunas breves palabras. Tales categorías pueden ser derivadas de modelos o categorías de otros ámbitos. Es decir, su producción o formulación ha sido independiente del fenómeno histórico bajo estudio o, más específicamente, de la información obtenida por la evidencia. Dicho modelo o categoría muestra tal riqueza que, por algún proceso analógico, admite ser aplicado a esa información. Como dice Humphreys, "modelos y metáforas no son meros artilugios lingüísticos, usados por falta de algo mejor, más bien, son los núcleos de los modelos de realidad, un patrón de orden e inteligibilidad originalmente discernido en una serie de fenómenos es transferido a otra

¹³ La relación entre los productos cognitivos de la ciencia y otras actividades (extracientíficas) ha sido desarrollada por la escuela de Edimburgo o Programa Fuerte de la Sociología del conocimiento. Para Barnes, por ejemplo (1980), los productos cognitivos y las producciones artísticas funcionan como recursos constrictivos de las producciones científicas. Los científicos en la formulación, invención y aceptación de teorías apelan a creencias disponibles en diferentes ámbitos de su cultura. Una limitación de esta corriente es haber sobredimensionado el lado coercitivo de la noción de recurso cultural o cognitivo por su interés en subrayar el carácter social determinístico de la relación sociedad y ciencia. Por el contrario, en el contexto de la producción de la teoría social, Giddens (1982) señala que los recursos, elementos estructurales de los sistemas sociales, involucran relaciones reproducidas de dependencia pero también de autonomía, el agente no sólo reproduce sino que también es productor de los recursos. Un desarrollo más profundo de esta cuestión efectuamos con Rosa Belvedresi en Belvedresi y Tozzi (op. cit.).

serie, por tanto las metáforas sugieren una estructura, un sistema de categorías y relaciones regulares" (p. 15). Otras veces, la categoría puede haber sido originada en el propio análisis de los documentos mismos y a través de estos se producen temas que están objetivamente presentes en ellos. Por otra parte, hay casos en los que la información observacional obtenida de la evidencia documental nos permite la identificación de un sujeto de cambio (la existencia continuada a lo largo de los siglos de un mismo sistema económico pero con diferentes etapas), ahora bien la aplicación de un cierto modelo general de cambio a esa situación particular puede ser derivada, como dije hace un momento, de otros ámbitos no necesariamente historiográficos.¹⁴

El corolario importante a extraer de todo ello es el ser testigos de la doble fuente del trabajo del historiador: interacción informacional e imaginación (interacción imaginativa) con esquemas categoriales preexistentes o novedosos para constituir su interpretación del pasado. Información e imaginación deben operar en la investigación historiográfica. Pues, muchas interpretaciones históricas pueden evitar contradecir la evidencia, muchas pueden no ser circulares con la evidencia y aún así pueden fracasar en otorgar coherencia, regularidad, predictibilidad, en suma, sentido a la información evidencial. El relato se asemejaría en este caso más a una enumeración cronológica o a un acta notarial. Por otro lado, muchas interpretaciones pueden manifestarse como promisorias intuiciones de gran plausibilidad, lo cual enfrentaría al historiador a una pluralidad de interpretaciones plausibles acerca de los sucesos del pasado. Pero la plausibilidad y promisoriedad de una interpretación no es un trofeo honorario, siempre se está en riesgo de contradecir la evidencia disponible o fracasar en incorporar de un modo comprensible "nueva" evidencia relevada por una corriente alternativa. Por supuesto, la posibilidad de interactuar empíricamente con el pasado no premia al historiador con una epistemología algorítmica de decisión, por el contrario le otorga amplia libertad para elegir entre múltiples alternativas, pero también le proporciona elementos para defender críticamente su decisión. En suma, en historiografía (como en cualquier ciencia) no hay contrastaciones cruciales pero aquella interpretación que haga comprensible y significativa la mayor cantidad y variedad de información observacional

¹⁴ Algunos representantes de los llamados "amigos del descubrimiento" identifican este proceso como abductivo. Ver Nickles, Thomas (comp.) *Scientific Discovery, Logic, and Rationality* Reidel Publishing Company, Holland, 1980.

acerca de algún suceso pasado contará con gran ventaja frente a más limitadas contendientes.

En conclusión, el análisis de la observación en términos de adquisición de información tiene una doble ventaja para la epistemología de la historia. Permite, por un lado, una consideración objetiva de la adquisición de información acerca de lo que ocurrió en el pasado, despojando al escepticismo histórico de una de sus principales armas. Por otro lado, deja amplio lugar para la actividad constructivo-imaginativa o teórico-interpretativa propia del historiador. Es decir, en un importante sentido, la información acerca de entidades pasadas independientes de nuestro conocimiento no determina cómo demos cuenta, teórica o narrativamente, de esas entidades. Ningún registro evidencial o base empírica del pasado puede mostrarnos de manera definitiva cuál es la consideración teórica más adecuada, por el contrario, para saber qué hacer con toda esa información, cuándo, dónde y desde qué perspectiva buscarla, cómo conectarla y darle significado el historiador debe apelar a su imaginación. Sin embargo, si bien el obtener información no es la única tarea del historiador, permite dar cuenta de la constitución progresiva de una evidencia crecientemente confiable a la que apelar en la búsqueda de explicaciones e interpretaciones del pasado.

Universidad de Buenos Aires

Bibliografía

- Ankersmit, Franz y Kellner Hans eds., *A New Philosophy of History* Chicago University of Chicago Press 1995.
- Barnes, Barry "El problema del conocimiento", en Olivé op. cit.] *La explicación social del conocimiento* UNAM, México 1985.
- Belvedresi, Rosa y Tozzi, M. Verónica "La cuestión del contexto de descubrimiento en la investigación historiográfica: Un análisis de la relación entre "descubrimiento" e "invención" de relatos e interpretaciones historiográficas", *Manuscrito*, Revista Internacional de Filosofía Brasil, vol. XXII, No 1, abril, 1999.
- Cassini, Alejandro, "El horizonte del universo: los límites de la observación en cosmología" *Revista de Filosofía* vol. XIII, N 1 1998.
- Danto, Arthur *Analytical Philosophy of History* reimpresso en *Narration and Knowledge*, Columbia University Press, New York, 1985.
- Danto, Arthur "The Decline and Fall of the Analytical Philosophy of History", en Ankersmit y Kellner, [ed. 1995].

- Giddens, A. *Profiles and Critiques in Social Theory* Univ. of California Press, Berkeley and Los Angeles. 1982, capítulo III.
- Humphreys, R. S. "The Historian, His Documents, and the Elementary Modes of Historical Thought", *History and Theory* Vol 19 N. 1, 1980.
- Kosso, Peter. "Dimensions of Observability" *British Journal of Philosophy of Science*, 39 [1988], pp. 449–467.
- Kosso, Peter. "Observation of the Past". *History and Theory* Vol 31 N. 1, 1992.
- Popper, C. *La lógica de la investigación científico* Tecnos 1962, 1 ed. 6 reimpresión. 1982.
- Topolski., J. "Conditions of Truth of Historical Narratives" *History and Theory*. Vol. 20, 1981.
- Tozzi, María Verónica. "El relato histórico: ¿hipótesis o ficción? Críticas al narrativismo impositivista" de Hayden White". *Revista Análisis Filosófico* Vol. XVII N 1 1997 [SADAF].
- Tozzi, María Verónica. "Descubrimiento y justificación en la historiografía: ¿racionalidad o determinismo?" Morey, Patricia y Ahumada, José (eds.) *Epistemología e Historia de la Ciencia*, Volumen 3, No 3, 1997b, pp. 371–378.
- White, Hayden, "The Historical Text as Literary Artifact". en *Tropics in Cultural Criticism*, The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London. 1982.